EP Cultura AQ final rr 9/24/08 5:41 PM Page 22

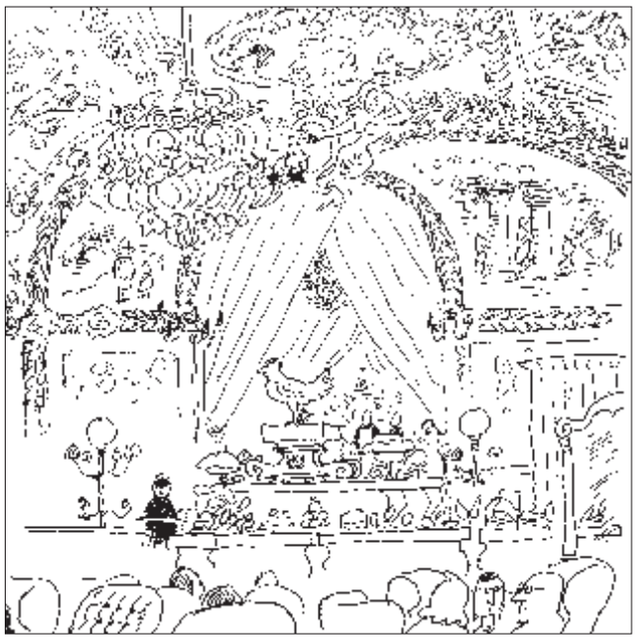
Minucias del lenguaje

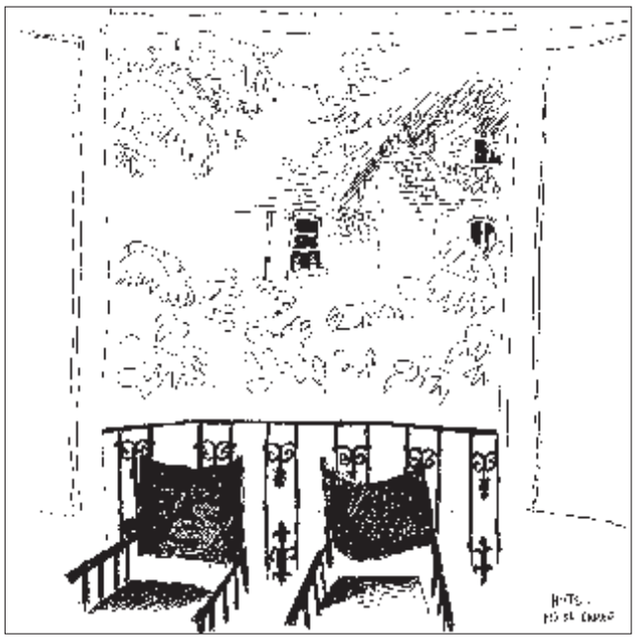
Sobre los textos de Abel Quezada

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Mucho se ha escrito sobre los dibujos y pinturas de Abel Quezada. Poco sin embargo en relación con los textos que suelen acompañar sus célebres cartones. Muchos caricaturistas suelen expresarse de manera predominante con sólo imágenes o, si acaso, añadidos a éstas, con brevísimos enunciados. En Quezada, por el contrario, siempre se da un ejemplar equilibrio entre imagen visual y texto verbal. Tengo la impresión de que él no estaría de acuerdo con aquello que, de manera un tanto irreflexiva, suele repetirse: Una imagen vale más que mil palabras. Téngase en cuenta, simplemente, que esa misma idea es imposible expresarla con imágenes, se necesitan las palabras. En los cartones de Quezada se da, entonces, una especie de apretada y perfecta síntesis de diversos géneros, todos en alguna medida narrativos. Sus cartones son una especie de tira cómica que se emparienta con el artículo editorial, con el cuento corto, con la fábula y, no es necesario decirlo, con la caricatura propiamente dicha. Muchas veces cada uno es un capítulo de una serie, cuyo conjunto viene a convertirse, sin exageración, en una verdadera obra maestra. Todo ello con un humor finísimo que, atinadamente, se ha calificado de melancólico y de maliciosamente pueril.

La unidad del texto verbal y visual es en verdad admirable. La contundencia de las palabras parece dulcificarse o atenuarse gracias a la sólo aparente sencillez del dibujo. La afiladísima crítica que expresan las imágenes, por su parte, queda en alguna medida velada gracias a la efectividad de las palabras del texto. Me parece que buena parte del éxito



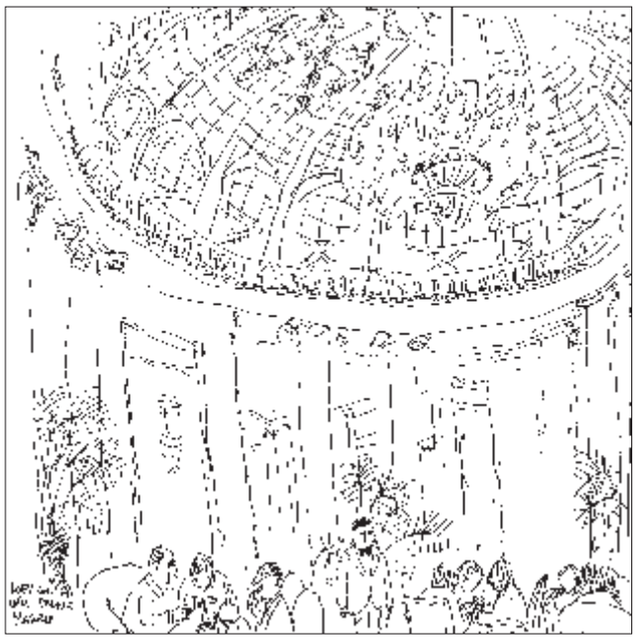


EP Cultura AQ final rr 9/24/08 5:42 PM Page 23

que se logra, tanto en el texto verbal mismo cuanto en su estrecha relación y complementariedad con las imágenes, puede explicarse por el carácter directo, sin rebuscamiento alguno, de sus enunciados y de la sintaxis que los articula. Mucho tiene que ver esto con la aversión que tenía Quezada por la solemnidad ridícula que, en algún momento, criticó sin piedad: "Toda mi vida —escribe Abel Quezada— he huido de la solemnidad. La solemnidad me pareció siempre la ropa de etiqueta de la mediocridad […]. Es triste, cursi y totalmente divorciada del talento".

Los personajes y los apotegmas de Quezada son hoy, felizmente, parte de nuestra cultura precisamente por su antisolemnidad. Sus imágenes y sus textos son en efecto aquellos que, como lectores, andamos siempre buscando. La transparencia de imágenes y textos no impide, sino todo lo contrario, su originalidad y su genialidad. Muéstranse éstas de diversas formas. Vayan algunos simples ejemplos. La imagen de algunos de sus personajes es ciertamente inolvidable; pero lo son igualmente sus nombres: don Gastón Billetes, el Charro Matías, aquel banderillero fracasado llamado la Viruta, cierto detective inglés fue bautizado por Quezada con el preciso apelativo de Sir Glacial Overlook… Más impresionante aún resulta su arte de asignar precisas y demoledoras denominaciones a ciertos colectivos, todavía hoy perfectamente identificables: primero los diputados y, después, los prominentes empresarios, tenían y tienen la curiosa profesión de *apoyar* toda iniciativa que provenga de políticos poderosos; son, por tanto, *apoyadores*, y el político es el *apoyado*. Don Abel entonces y nosotros ahora padecemos a los *planeadores*, cuya vida entera está dedicada a *planear*, a hacer *planeadas*, que en eso quedarán para siempre. A mediados del siglo pasado, la región que tenía, según don Abel, el récord de planeadas era El Mezquital. Uno de los últimos planes era planear una fiesta que conmemorara el 36 aniversario de las planeaciones mezquitalinas. Nada más apropiado que llamar *concanacos* y *concamines* a los destacados socios de agrupaciones que cuentan con tan resonantes siglas.

Quezada no abusa en sus textos de los mexicanismos léxicos; aparecen con medida y oportunamente. En el Diccionario aparece, como del español general, el adjetivo *malacostumbrado*. No se consigna empero el verbo *malacostumbrar(se)*, usual en México, como lo atestigua el cartón de don Abel en el que un hambriento periodista cuenta a otro que se tragó un chicle porque el estómago se lo pidió. Le responde el colega: "Lo vas a malacostumbrar…". Algunos vocablos, leídos hoy, tienen un grato sabor nostálgico: el charro cinematográfico, incapaz de subirse al caballo, era un charro *balín*. Los diputados de mediados del siglo pasado, en opinión de Quezada, ya no



EP Cultura AQ final rr 9/24/08 5:42 PM Page 24

podían dibujarse con *tejana* y pistola porque, como cualquiera, usaban ya trajes de *terlenka*. No faltan, obviamente, los *aviadores* ni las *aviadurías*.

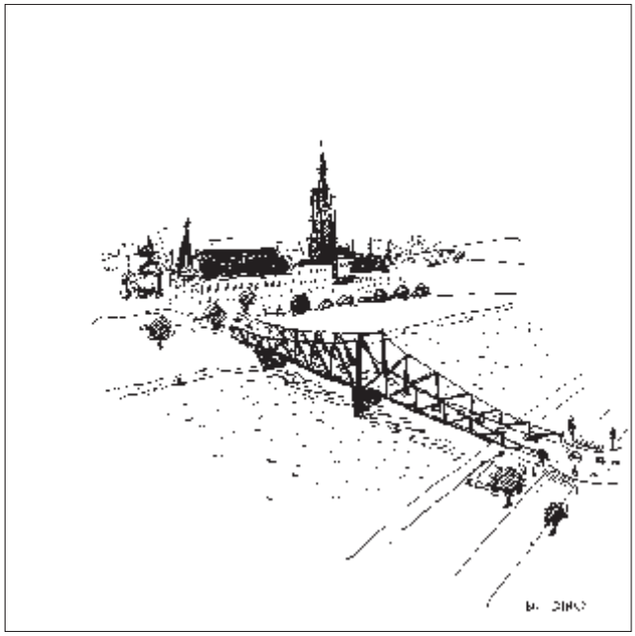
Tiene Quezada una enorme habilidad para construir enunciados que reflejan fielmente la sintaxis y el estilo del español coloquial mexicano, distante, por tanto, de todo tipo de solemnidad. Buen ejemplo de ello son las interrumpidas sentencias que pueden leerse en el sombrero del Charro Matías o de algún otro charro: Y al que no le guste mi pan caliente, que vaya a…; mas si osare un extraño enemigo que vaya y…; échenmelos de montón en montón o todos…

EP Cultura AQ final rr 9/24/08 5:42 PM Page 25

Alguna vez aparecen completas: soy padre de más de cuatro; éntrenle jijos del máiz, viva Jalisco. En esta última leyenda puede verse el empleo, muy mexicano, del dativo pronominal (*le*) que, aunque carece de referente léxico, tiene evidentes funciones de énfasis y de coloquialismo. Hay también en los textos de Quezada otro *le*, más cercano al que se conoce en gramática como dativo ético, que vuelve aún más familiares y sabrosos los enunciados. Cuando estaba Dios haciendo (sic) el universo, llamó a su ayudante y le ordenó: "A este lugar me *le* pones mucho oro, mucha plata…". Coloquial también es el empleo de la perífrasis *andar* más gerundio: "Ya le dije que no *me ande siguiendo*", le dice el famélico periodista al señor Gayosso que, de negro riguroso, pretende tomarle medidas. En uno de sus cartones, un novelista mexicano en acción, muy británico, prepara su

EP Cultura AQ final rr 9/24/08 5:42 PM Page 26

relato sobre Mofles el destripador, que está detenido, y se pregunta: ¿Le damos chicharrón o dejamos que lo suelte el juez?

El estilo directo, antisolemne de Quezada le impide obviamente todo tipo de complicadas metáforas y de rebuscados giros idiomáticos. Sus millones de lectores se lo agradecen. Ello no impide sin embargo que dispersos aquí y allá aparezcan, sin abandonar nunca la llaneza del lenguaje y el omnipresente sentido del humor, verdaderos aciertos estilísticos, que sorprenden al lector. En alguno de los varios cartones dedicados a los yucatecos, aparece, en mi opinión, la más breve y mejor definición que pueda darse del panucho: taco plano. ¿A quién sino a Abel Quezada se le pudo ocurrir que el Banco Ejidal era una "institución de caridad"? En el primero de los seis cuadros que componen el cartón titulado "México, el país más fuerte del mundo", se dibuja a sí mismo en su cama, soñando plácidamente el mejor de los sueños, el de un México poderoso. Aclara con una frase el preciso contenido del sueño. Gracias a la "doctrina Quezada", en adelante, "América para los mexicanos".

Puede pensarse, en definitiva, que Abel Quezada no es sólo genial en sus imágenes y en sus textos sino también en la sabia y armoniosa conjunción de ambos recursos. ~